



Desafíos para la integración regional

Julio C. Gambina

Resumen

El trabajo apunta a destacar los desafíos de la integración en América Latina y el Caribe a comienzos del siglo XXI. Se parte de la nueva situación política y social verificable en la región a partir de procesos de cambios en la dinámica social e incluso en gobiernos. Son cambios que generaron debates sobre la política económica en cada uno de los países, el rumbo estructural del orden económico y social y que tienen impacto en los procesos de integración. Existe una mutación recurrente del escenario de la integración con movimientos al interior de cada uno de los protocolos de integración. Se analiza la nueva estrategia de Estados Unidos ante el fracaso de las negociaciones multilaterales mediante el ALCA y especialmente el avance de los nuevos procesos, tal como la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). En ese marco se considera la política exterior de Venezuela y su múltiple pertenencia al MERCOSUR, al ALBA y a la Unión de Naciones Sudamericana. Son pertenencias que desafían el destino de la integración regional.

Palabras claves: economía política; globalización; sistema mundial y América Latina, integración alternativa; soberanía e independencia económica.

Abstract

This work highlights the challenge of integration in Latin American and the Caribbean in the 21st century. That is the main aim of this paper. From the beginning it is considered the new social and political situation in the region, and also the changes in social dynamics and in the governments. These changes have generated some debates on the economic policies inside the countries and have contributed to define the economic and social structure, and in the integration process. There are some changes in the integration scene that are analyzed in this paper: the USA strategies on integration, the ALCA's failure, and the new bilateral negotiations from USA. At the same time, attention is focused on the new process called ALBA and the external politics from Venezuela in Latin American and the Venezuelan membership of Mercosur, ALBA and UNASUR. There are challenges of destiny of regional integration.

Keywords: political economy; globalization; global system and Latin America; alternative integration; sovereignty and economic independence.



I. Los pueblos como actores políticos

En esta primera década del siglo XXI existe un cambio sustancial en el debate sobre el rumbo de la economía y la política en la región latinoamericana y caribeña. Ello se explica principalmente por la dinámica social de protesta desarrollada luego de la aplicación de las políticas neoliberales, generalizadas mediante los paquetes de ajuste estructural y los lineamientos del Consenso de Washington durante los años 90. Puede afirmarse que el rechazo a las políticas hegemónicas estuvo desde el mismo momento en que estas se instalaron como el modelo a imitar por la gran mayoría de los gobiernos, pero recién en los últimos años se transformaron en la novedad política para determinar una modificación en la tendencia.

Cuando aludimos al ciclo de protestas estamos pensando en el conjunto de acontecimientos que recorrieron la región entre el "caracazo" en 1989, de donde parte el liderazgo de Hugo Chávez, y un conjunto diverso de revueltas populares que arrastraron a gobiernos sudamericanos en los primeros años del siglo XXI, tal como en Argentina de fines del 2001. Es que no puede pensarse la realidad actual en Ecuador gobernada por Rafael Correa y Bolivia con la presidencia de Evo Morales sin considerar los levantamientos de los pueblos originarios en el marco de las luchas conmemorativas de los 500 años de colonización cumplidos hacia 1992 y la serie de movimientos contra las privatizaciones y la liberalización económica.

Estos años transcurridos son de profundos cambios en la correlación de fuerzas sociales, políticas e ideológicas, construidos desde el mismo momento en que se hizo explícita la hegemonía de la iniciativa política del capitalismo en la escena global, entre la caída del muro de Berlín (1989) y la desarticulación de la URSS (1991). Partimos de reconocer la existencia, a veces invisible, de dos proyectos antagónicos de estructuración del orden mundial. Uno que remite a la concepción neoliberal y otro en acelerado proceso de constitución en el comienzo de este siglo XXI por otorgarle un rumbo alternativo al orden económico y social mundial.

Pero siendo la dinámica social la condición necesaria de los cambios, no explica la totalidad de los mismos, pues el dato relevante deviene de la posibilidad política para que esa manifestación de poder popular incida en la gestión de gobierno para disputar el orden social, tanto local como global.

Nuestra afirmación se vincula al hecho de que no todas las revueltas populares han significado mutaciones en los gobiernos y mucho menos en la cuestión del poder. Conviene anotar en estas reflexiones los serios límites que esta situación plantea para contrarrestar los cambios estructurales producidos en la última década con la apertura, las privatizaciones y desregulaciones promovidas por la liberalización económica. Mucho más aún para una política de modificación de las relaciones sociales de producción que apunten a eliminar el sustento social derivado de la explotación.

Así, el nuevo dato de la realidad regional resulta de la emergencia de nuevos sujetos políticos que empiezan a discutir y reorientar el rumbo del orden social vigente. Mucho se habló de expectativas de cambio a propósito de los nuevos gobiernos que emergieron en Brasil y Argentina en 2003; Uruguay en 2005, Bolivia en 2006, Ecuador y Nicaragua en 2007, e incluso en Chile gobernada por socialistas desde el 2002 y especialmente con el recambio de Ricardo Lagos por Michelle Bachelet en 2006.

Son experiencias que sumadas al gobierno venezolano, con tercer mandato presidencial iniciado en 2007, y a la continuidad del proyecto socialista de Cuba daban cuenta de especulaciones en torno de un nuevo eje de articulación regional, que variaba según los interlocutores, pero que sintetizaba una sintonía previsiblemente común entre estas experiencias. Es cierto que se presentan matices y a veces



problemas entre ellos, entre los cuales no resulta menor el conflicto que se procesa entre el Uruguay y la Argentina por las pasteras instaladas en la costa del Río Uruguay.

Con las contradicciones existentes, los cambios ocurridos generan mejores condiciones que favorecen procesos de integración diferenciados de la perspectiva liberalizadora imperante en los 90.

Desde la revista *The Economist*, o en los análisis de periodistas e intelectuales del *establishment*, tales como Mario Vargas Llosa, Andrés Oppenheimer o Mariano Grondona, todos ellos columnista habituales del diario argentino *La Nación*, señalan el giro a la izquierda en los gobiernos en la región.

Es una lectura interesada de un arco ideológicamente ubicado a la derecha. Son análisis que identifican, con matices en la designación, a una izquierda responsable y a otra irresponsable. Liderando la primera ubicaban al proceso chileno y en la segunda a la revolución bolivariana de Venezuela. Los análisis abren un interrogante sobre el rumbo y alineamiento de los demás, dudando del apoyo a una u otra de las corrientes explicitadas.

Con el correr del tiempo y las definiciones que se fueron tomando en cada país y en la articulación de política exterior de cada uno de los países, el reordenamiento, con contradicciones, se define principalmente en dos bloques.

En uno se ubica a Venezuela, Bolivia y Nicaragua, claramente asociados a Cuba, tal como se aprecia en la suscripción de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) y el Tratado Comercial de los Pueblos (TCP)¹, pero también puede incluirse en este bloque a Ecuador, cuyo gobierno manifestó en varias ocasiones sus simpatías por este proceso de integración.

En el otro bloque se alinean Chile y crecientemente el Uruguay, especialmente sus autoridades económicas, con acercamientos a Estados Unidos y en una perspectiva de promoción de la estrategia comercial e inversora por el librecambio.

La incógnita continúa asignándose a Brasil y Argentina, que con matices pretenden una inserción local y global con juego propio, de la que la diplomacia brasileña tiene mayor camino recorrido y Buenos Aires, desde su debilidad política sigue creyendo en su capacidad de autoabastecimiento "nacional" y con la posibilidad de jugar a dos puntas, con variados acuerdos económicos con Venezuela y sintonía con la política exterior de la administración estadounidense, especialmente en materia de seguridad y lucha contra el terrorismo internacional.

Son variados los desencuentros entre Brasilia y Buenos Aires en política exterior, al tiempo que integran y comparten un conjunto de iniciativas, tal como las posturas ante el ALCA, en la Cumbre de Mar del Plata en noviembre del 2005; en las negociaciones en la OMC y en el envío de tropas a Haití. Brasil manifiesta pretensiones para integrar el Consejo de Seguridad de la ONU y Argentina mantiene su carácter de miembro extra OTAN, por señalar algunos de los desencuentros diplomáticos que los separan a la hora de pensar asociadamente en la escena internacional. Brasil se asocia a Estados Unidos en una estrategia común de desarrollo de los biocombustibles. Argentina potencia los negocios petroleros, energéticos, en la industria de alimentos y financieros con Venezuela.

¹ El ALBA fue inicialmente suscripto en diciembre del 2004 por Cuba y Venezuela. Bolivia se integró al poco tiempo impulsando los TCP, en un acuerdo suscripto el 29-04-06. Nicaragua se integró al ALBA el 11-01-07.



Ambos países se disputan la complacencia de Washington en el liderazgo regional y, sin embargo, también desarrollan emprendimientos conjuntos y negociaciones claves con Venezuela y Bolivia.

El primero de mayo de 2006, el presidente de Bolivia, Evo Morales anunció la nacionalización de los hidrocarburos en su país. Cumplía así su palabra empeñada en la campaña electoral, pero el tema impactó de modo diferente en Bolivia y en la región.

Junto a los apoyos afloraron las recriminaciones y los desagradados por una política de signo contrario a las hegemónicas en los años recientes en la región, las que estaban orientadas al mercado como legado de las reformas estructurales neoconservadoras de los 90.

La derecha brasileña le imputó a su Presidente, Lula, no defender suficientemente la soberanía, en clara alusión a los intereses de Petrobras, y en la Argentina el titular de Repsol declaró a la prensa que se trataba de una "medida injusta" que afectaba sus intereses.

Son sectores de peso económico y político que influyen las políticas de gobierno y obstaculizan la creación de un bloque popular que incida en forma autónoma, local y regionalmente.

El movimiento popular de los dos países presionó desde la solidaridad con la medida soberana asumida por Bolivia contribuyendo a inclinar la balanza hacia la aceptación, aunque es cierto que las cuentas de las empresas petroleras que actúan en Bolivia, pese a los cambios, mantienen importantes niveles de rentabilidad asociados al elevado precio del petróleo y el relativo bajo costo de producción.

En rigor, la actitud de Argentina favoreció rápidos acuerdos para la exportación de gas boliviano a precios internacionales, demorando hasta ahora Brasil un acuerdo en los términos sugeridos desde La Paz y similares a los acordados con la administración de Kirchner. El acuerdo argentino-boliviano impulsó un cambio en los términos económicos con Chile para importar gas de la Argentina.

Es que lo que se acuerda de un lado se desacomoda del otro. El nuevo panorama político afecta las relaciones y los agrupamientos económicos y las relaciones políticas entre un bloque u otro y entre los distintos países. Pero en nuestra hipótesis, lo que pretendemos señalar es que la ecuación política no se disputa solo en los acuerdos o desacuerdos entre gobiernos, sino y principalmente en la dinámica social que define el nuevo tiempo.

II. El rumbo de la economía está en discusión

Los realineamientos que comentamos modificaron los procesos locales y de integración regional, destacándose en este sentido la reestructuración del MERCOSUR con la incorporación de Venezuela desde el 2006. Por un lado generó una fuerte desarticulación de la Comunidad Andina de Naciones, debilitada con la salida de Venezuela y conmovió la experiencia integradora en el Cono Sur, la que venía debilitada por los desencuentros entre los asociados de mayor volumen: Brasil y Argentina.

Lo cierto es que la nacionalización de los hidrocarburos anunciada el primero de mayo del 2006 por Evo Morales y el tercer mandato de Hugo Chávez al frente del gobierno venezolano, ahora con un discurso legitimado electoralmente por la construcción del socialismo del siglo XXI, redefinió las articulaciones regionales de la política exterior de



los Estados, y colocó en el debate el rumbo a definir por cada uno de los países y la región.

A propósito del tema, Roberto Lavagna, ex Ministro de Economía de Néstor Kirchner hasta diciembre de 2005, y uno de los líderes e intelectual del poder económico local manifestó en una entrevista al diario *Clarín* sobre el “**Mercosur**: La posibilidad de que Uruguay pase de ser miembro pleno a miembro asociado, combinada con el acceso pleno de Venezuela, le hace perder al Mercosur imagen en dos cuestiones que son claves: su contenido democrático y si va a seguir estando organizado bajo una forma

de economía de mercado o no lo va a estar. **No es eso lo que Venezuela incorporaría** y mucho menos si eso se combina con el retiro de Uruguay.”² Son declaraciones que se profundizaron en los días siguientes como una forma de diferenciación con el gobierno y de afirmación de una perspectiva capitalista del rumbo pensado para el futuro social de la Argentina.

Leamos ahora a Fernando Henrique Cardoso: “En los 90 habíamos concebido la integración económica y política de América del Sur con base en la democracia política y la economía de mercado. Los cimientos de todo este edificio podrían socavarse si regresara a la región el populismo, disfrazado de izquierdismo, trayendo consigo el juego de las rivalidades antiguas y muchas veces personales, en lugar de la cooperación institucional entre las naciones.”³

Por su parte, Ricardo Lagos, ex Presidente de Chile afirmó⁴ que “la democracia de calle” ha promovido “muchos cambios de gobierno”. “Pero en todos se ha respetado la viabilidad institucional. La recuperación democrática despertó muchas esperanzas; sin embargo, hubo una forma de entender el desarrollo económico en nuestros países, a partir del denominado Consenso de Washington, en que se suponía que íbamos a tener crecimiento y éste resolvía buena parte de las tareas sociales. Y eso no ocurrió. Y porque no ocurrió vemos que, por una parte, se profundiza la democracia, se atreven a elegir un sindicalista como Presidente en Brasil, un indigenista en Bolivia, una mujer en Chile. Se atreven a muchas cosas, pero todas ellas marcadas por el deseo de generar un cambio en la forma como los países están siendo administrados.” Y concluye su análisis señalando: “decir que la región `va hacia la izquierda´ es falsa. Es una región que va hacia la profundización de su sistema democrático y está buscando qué opciones le pueden resolver problemas no resueltos.”

Se expresan en las declaraciones dos cuestionamientos o interrogantes de singular importancia. Uno remite a la discusión sobre qué se entiende por “democracia” y el otro al “rumbo sobre el orden social”, donde Lavagna y Cardoso defienden el rumbo capitalista bajo el eufemismo de la “economía de mercado”. No hablan de socialismo, ni del eufemismo clásico de otras épocas, que lo asimilaba a “economía centralmente planificada” y asociada a un papel decisivo de la participación estatal directa en la economía, pero se alude a ello por la negativa. En el caso de Lagos se discute la definición hacia la izquierda para contener los procesos en demandas democráticas que no apuntan a cambios en el orden vigente.

Democracia y economía de mercado son las dos categorías para definir el rumbo, según el pensamiento de estos intelectuales y políticos. En el pensamiento antes aludido de Lagos, ni siquiera se pone en consideración la posibilidad de un rumbo distinto del capitalismo, pero en estas citas, al aludir al mercado, lo que se hace es

² *Clarín*, 6/5/06. Las negritas son del texto original del diario.

³ *Clarín*, 18/06/06.

⁴ *Clarín*, 10/9/06.



llamar la atención sobre la emergencia de un modelo de políticas económicas que no se orientan en la afirmación del capitalismo, y si no es ese el rumbo, bueno es discutir cuál es en definitiva esa orientación.

Tanto Venezuela como Bolivia expresan niveles importantes de movilización y protagonismo popular en la política local y están muy lejos de ser considerados regímenes antidemocráticos. No hay en la región experiencias electorales de ratificación de medio mandato como a la que se sometió Chávez en el 2005 y que superó por amplio margen. La Constitución Bolivariana incorpora mecanismos de participación directa y semidirecta que significan mecanismos democráticos inexistentes en otras experiencias políticas regionales y globales. Bolivia por su parte expresa uno de los mayores indicadores de adhesión popular, tanto en la cantidad de votos que ungió presidente a Morales, como actualmente en la aceptación de su gestión.

Bolivia y Ecuador encaran ahora sendos procesos de reforma constitucional, alentando un mayor protagonismo de los trabajadores y organizaciones populares en la toma de decisiones institucionales y en la defensa de nuevos mecanismos que afirmen la soberanía popular.

Por su parte, para el caso boliviano y en menor medida en Ecuador, el peso de la economía estatal es definitorio en la definición del uso de parte de la renta, especialmente derivada de la explotación de hidrocarburos. Asunto que es claro en Venezuela y ahora en Bolivia. En las dos experiencias se alientan formas asociativas de organización de la producción, vinculadas a colectivos de trabajadores, productores agrarios y pequeños y medianos empresarios del campo y la ciudad. Son tendencias orientadas a operar cambios en las relaciones sociales de producción y distribución del producto socialmente generado. Son procesos que se observan con simpatía en Ecuador y Nicaragua.

Digamos también, que el socialismo no puede definirse “sólo” por el peso del Estado en la economía, pero es un hecho que la amenaza de avanzar hacia un orden socialista está presente, por lo menos como hipótesis de construcción a futuro en la gestión gubernamental de Caracas, crecientemente asociada a La Habana. Ese es el marco que parece definir el rumbo del ALBA, aunque el socialismo no sea un tema así formulado por los gobiernos que integran el acuerdo.

Enfatizamos en el rumbo por el socialismo, pues aun siendo solo discurso implica la posibilidad de ser parte de la agenda de discusión sobre el orden económico y social a construir en la región. Es un tema ausente del debate regional desde los años 70 e incluso con intencionalidad del poder por quitarle peso y densidad previa.

Es que el socialismo es una tradición histórica en la región. Se encuentran vestigios de un socialismo empírico en Simón Bolívar, a medio camino entre el pensamiento de los socialistas utópicos y el socialismo científico, y que se expresa en sus proyectos de reparto de tierras y brega por la igualdad, la libertad y contra la esclavitud.

No es menor asociar el tema con la gesta de la independencia de hace dos siglos, que como Castelli en el norte de lo que hoy es Argentina impulsaron la entrega de las tierras a los habitantes más necesitados y vinculados al trabajo agrícola.

Del mismo modo opera en esa tradición el planteo de José Carlos Mariátegui, en los años 20 del siglo XX, al sostener que el “mito en la región era la revolución socialista como creación heroica de los pueblos”. Fue el camino asumido en Cuba y que animó a una camada por cambios estructurales en los años 60 y 70, donde sobresale la experiencia chilena, frustrada con el terrorismo de Estado para inaugurar una ofensiva política que sepultara el horizonte por cambios con una perspectiva continental socialista.

La posibilidad del socialismo fue un rumbo interrumpido por la ofensiva capitalista en los años 70, el terrorismo de Estado emergente y las políticas hegemónicas que



sustentaron el neoliberalismo imperante, producto del programa que en los años 90 propugnó el Consenso de Washington.

Lo que está ahora en discusión a comienzos del siglo XXI en la región es el rumbo de una estrategia, que más allá de las precisas definiciones podemos definir capitalista o socialista. Es un rumbo a seguir con independencia de presentarse como un debate explícito.

Cuba sostiene el proyecto socialista y Venezuela se anima a proponer la perspectiva de un socialismo del siglo XXI. Más difícil resultan las calificaciones del rumbo en Bolivia, Ecuador o Nicaragua. El camino de la nacionalización de hidrocarburos y la reforma agraria boliviana pueden contribuir a definir cambios en las relaciones sociales con proyección socialista.

En Argentina es donde claramente se habla de “reconstruir el capitalismo nacional”, que más allá de la discusión sobre el adjetivo “nacional” y su posibilidad o contenido bajo la dominación de las transnacionales, queda claro el propósito del rumbo.

Los “socialismos” gobernantes en Chile y Uruguay parecen satisfechos con la continuidad de un modelo de política económica de clara orientación capitalista. Brasil confirmó hasta ahora, e incluso profundizó, con Lula, la modernización y adecuación capitalista, neoliberal.

Seamos conscientes que no estamos como en los años 60 y 70, cuando la discusión era por la liberación contra la dependencia, de fuerte contenido antiimperialista y anticapitalista, y el socialismo era una consigna que movilizaba a millones. En todo caso, la discusión se radicaba en las formas de acceso al gobierno en la lucha por el socialismo, pero no sobre el destino de la nueva sociedad.

Nuestra tesis apunta a señalar que la nueva realidad política a comienzos del siglo XXI reinstala la posibilidad de legitimar nuevamente la disputa entre capitalismo y socialismo.

La lucha por la participación democrática de la sociedad y un rumbo de transformaciones de las relaciones sociales de producción nos hacen pensar en una perspectiva de objetivos transformadores de la realidad, que para materializarse deben, en primera instancia, formularse.

III. Realineamientos en la integración económica

El realineamiento regional se pone de manifiesto en el traspie de la estrategia multilateral sustentada por Washington en el ALCA, y convocó a nuevos caminos para hacer efectiva la liberalización de la economía.

Luego de la Cumbre de Mar del Plata (noviembre de 2005), la diplomacia estadounidense confirma el camino de los acuerdos bilaterales o por regiones, incorporando en el último tiempo a Colombia, Ecuador y Perú, en un trayecto ya transitado por México y Canadá y luego por Chile. Es un proceso simultáneo al que empujan otros bloques como la Unión Europea, o países que como China negocian acuerdos bilaterales en la región. Chile aparece entre los primeros negociadores y a la vanguardia de la suscripción de TLC, con Estados Unidos, la Unión Europea y China.

La Cumbre de Viena en mayo de 2006, entre la Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC), ante el fracaso de un acuerdo de comercio e inversiones, define a



los europeos a profundizar el camino del bilateralismo con diferentes países de la región ante los límites del multilateralismo.

Los países del MERCOSUR junto a Venezuela fueron parte importante para obstaculizar la liberalización empujada por el ALCA y, sin embargo, a pocos días, en diciembre del 2005 en Hong Kong, en el seno de las negociaciones de la OMC, tanto Argentina como Brasil fueron interlocutores necesarios del poder económico global por la liberalización y que se materializó en los acuerdos hacia el 2013.

La disputa global de las transnacionales y los gobiernos de los países de origen es por la dominación de la región latinoamericana y caribeña. Es que los recursos naturales, la biodiversidad y la fuerza de trabajo barata que pueblan la región son atractivos en la búsqueda de apropiación de plusvalor y dominación en el sistema mundial.

La Comunidad Andina de Naciones (CAN) está en camino de desestructuración con el retiro de Venezuela. El MERCOSUR aparece debilitado, entre otros episodios por la crisis entre Uruguay y Argentina; los reclamos de los más chicos, Uruguay y Paraguay, sobre los dos más grandes, e incluso por las dificultades entre Brasil y Argentina.

Un interrogante es la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), ahora rebautizada desde abril del 2007 en el marco de la I Cumbre Energética Sudamericana como Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

Venezuela y su iniciativa en política exterior para la región es clave en este proyecto, especialmente desde el nuevo papel que supone su inclusión en el MERCOSUR. Son posibilidades vinculadas a la cuestión energética, incluso más allá del Sur de América. Los acuerdos impulsados desde Caracas mediante la empresa Petróleos de Venezuela (PDVSA) involucra a países del Caribe (Petrocaribe), de la zona andina (Petroandina) y en el Cono Sur (Petrosur). En el Sur se trabaja en una doble articulación con Bolivia, Uruguay y Paraguay por un lado y con Brasil y Argentina por el otro en la instrumentación del gasoducto del Sur. Aparece así el gobierno venezolano en una actitud muy clara de articulación energética en el Sur y en toda la región latinoamericana y caribeña.

A todo ello deben sumarse las iniciativas de venta de combustible subsidiado a espacios del movimiento popular en Estados Unidos y en Europa. Es una estrategia que se potencia con el gobierno de Bolivia y la política de nacionalizaciones en el área energética. Uno de los interrogantes de difícil respuesta apunta al sostenimiento de elevados precios del petróleo que favorezcan la utilización de una renta petrolera abultada para empujar cambios en las relaciones sociales en la región.

Estos realineamientos comentados ponen en evidencia la crisis de un ciclo de integración surgido del orden neoliberal. Los procesos integradores de los años 60 a los 80 (ALALC y ALADI) han fracasado y solo quedan los restos de una institucionalidad sostenida por sus respectivas burocracias internacionales. La nueva institucionalidad de la integración (MERCOSUR y CAN) sobrevive en una metamorfosis permanente surgida de los cambios alentados por la dinámica popular y los nuevos procesos de transformación social, en procesos aún inciertos que pueden ejemplificarse en la Comunidad Sudamericana de Naciones o recientemente rebautizada Unión de Naciones Sudamericana (UNASUR).

Es evidente el desarme de lo existente. Ni Estados Unidos ni Europa pueden asegurar sus proyectos integradores globales y ahora proponen su propia negociación de un tratado bilateral que resguarde los intereses de sus transnacionales de origen. Pero tampoco son sustentables los proyectos pensados por burguesías locales y asociadas a transnacionales para alentar emprendimientos regionales de integración. Ni el MERCOSUR o la Comunidad Andina de Naciones pueden presentarse en etapa de consolidación o expansión, es más, ambos muestran sus límites. La CAN se achica y el MERCOSUR deteriora su objetivo de "mercado común" a "unión aduanera



imperfecta” y de allí a mera “zona de libre comercio” y en todo caso la integración de Venezuela le genera expectativas.

El articulador de una perspectiva distinta en la región es el proyecto venezolano, que sustenta el ALBA, ingresa como socio pleno del MERCOSUR y es parte de UNASUR.

Es un interrogante la perspectiva que asume esta multiplicidad de pertenencias, todas parte del realineamiento en proceso que comentamos. Atrás de cada uno de estos procesos operan intereses económicos que no son ajenos al debate explicitado en el apartado anterior relativo al rumbo en nuestra región.

Resulta prematuro señalar quién influencia a quién en esta disputa por asegurar orientaciones de construcción social, pero lo importante y esa es nuestra tesis, es que al comienzo del siglo XXI existen movimientos en el proceso de integración y ya no es el programa de máxima del capital concentrado y el accionar de los Estados más poderosos del planeta quien los define.

IV. Integración productiva y energética. El papel de los Estados y las CTN

Con la nacionalización de los hidrocarburos bolivianos, tanto Brasil como Argentina acusaron el golpe de la relación económica hasta ahora constituida con Bolivia. El gas que Bolivia les exporta es un tema estratégico, para Brasil puesto que el 25% del gas consumido es importado desde Bolivia, y también para Argentina aunque solo el 5% proviene de Bolivia, ya que la continuidad del crecimiento económico pone como tema a resolver la cuestión energética. En los dos países hace ruido la decisión soberana del gobierno de Evo Morales y por ello Brasil busca en sociedad con Estados Unidos la perspectiva del etanol y Argentina potencia la asociación con Venezuela.

Por su parte, Venezuela cedió parte del nuevo porcentaje establecido como ganancia permitida en la explotación local del crudo para mejorar las cuentas de Bolivia. Son dos formas diferentes de asumir una relación económica birregional y que define el contenido de las relaciones internacionales en la perspectiva de determinado rumbo para el desarrollo económico y social.

Es un tema crucial la provisión de energía, máxime con la situación petrolera mundial, de expansión sin límite, por ahora, del precio del crudo. Habiendo subido a 75 dólares el barril, el precio internacional se mantiene en torno a los 60-65 dólares el barril y con perspectiva de aumento por agotamiento estructural de las reservas internacionales comprobadas.

El debate es por quién se apropia de esa renta en la región. Venezuela presenta importantes reservas de petróleo y gas. Bolivia tiene estratégicas reservas gasíferas. Brasil acaba de manifestar su carácter autosuficiente en petróleo. Argentina está a punto de pasar a ser importador, a lo que debe adicionarse la concesión privada de pozos petroleros y la privatización de su empresa de petróleo en los años 90.

Todos estos países son parte del proyecto de construcción de gasoductos que pueden articular a la región para aprovechar zonalmente una ventaja energética natural y explotada para beneficio de los vecinos, modificando una tendencia de aprovechamiento de los capitales transnacionales y de las grandes potencias.

Pero esos emprendimientos requieren de tecnología que proviene de empresas transnacionalizadas que tienen origen regional pero con proyección global, especialmente Techint, originaria de Argentina, y con negocios en varias partes del mundo en su especialización monopolista en caños sin costura. Lo cual nos lleva a considerar en el debate sobre el rumbo del orden social regional a las corporaciones transnacionales (CTN), algunas de las cuales tienen importante presencia en la región.



Entre otras podemos mencionar a Repsol, e incluso a Petrobras que incorpora presencia de capital privado entre sus propietarios.

A partir de lo comentado estamos aludiendo por lo tanto a tres actores sociales para definir el rumbo de la economía y la política en la región. **Uno** son los pueblos movilizadas y con peso en la gestión de los gobiernos. **Otro** son los Estados, y no solo los Estados nacionales de la región, sino también aquellos que tienen intereses o que los pretenden en la zona **y especialmente** los capitales transnacionales, de cualquier origen y que son la base sustancial de la iniciativa política por la liberalización a escala mundial. Son tres dimensiones a considerar.

Un debate que hemos suscitado en los últimos años se vincula a la relación entre el Estado y el mercado. Para muchos eran presentados como categorías antagónicas y, sin embargo, las reformas pro mercado fueron impulsadas desde los propios Estados. Lo que cambió fue la función del Estado, desde un papel de intervención directa en la producción y distribución de bienes y servicios a la materialización de las privatizaciones de empresas públicas. La definición por la iniciativa privada era una demanda de la acumulación de capitales que ya no requería del Estado como sostén y actor directo a favor del ciclo del capital. Las CTN sostienen hoy sus posiciones y demandas en la escena global empujando a sus Estados a defender en diferentes negociaciones multilaterales o bilaterales sus propios intereses.

Así como se desarrollan las políticas críticas a la liberalización que empujan los Estados, también crece la resistencia a las CTN.

En el caso argentino crece una campaña para desprivatizar el petróleo, contra Repsol-YPF y que involucra a la izquierda y activos militantes asociados a emprendimientos de recuperación de la soberanía. Asocian sus demandas en la búsqueda de mayor protagonismo de la estatal Enarsa, empresa generada por el gobierno recientemente y que solo puede actuar en la explotación extracontinental del petróleo, ya que los pozos continentales están totalmente concesionados.

Pero también podemos rescatar el caso ecuatoriano, donde el Estado puso fin al contrato con la Oxy que violó el convenio que le impedía traspasar sus acciones a otra empresa sin autorización del Ministerio de Energía. La Oxy anunció un juicio en Estados Unidos por 1.000 millones de dólares de indemnización, poniendo de manifiesto su intención de continuar la batalla en territorio más favorable.

Algo similar a lo que hicieron las empresas privatizadas en Argentina, que demandaron al Estado ante el CIADI por 16.000 millones de dólares ante el cambio de "las reglas del juego establecidos al momento de la privatización".

Son todas acciones en defensa de la seguridad jurídica de las inversiones externas. La campaña contra las CTN avanza y recientemente en la cumbre popular "enlazando alternativas 2" realizada en mayo del 2006 en Viena, en paralelo a la Cumbre entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, se llevó adelante la constitución del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), donde un conjunto de expertos y testigos acusó a unas 25 CTN por afectar la calidad de vida, ambiental y de trabajo de las poblaciones en que asientan sus inversiones.

Resulta destacado que la tendencia global que recorría la región a favor de la liberalización y el papel dominante de las CTN haya tenido límites a partir de los procesos populares y más aún, que el epicentro de la controversia sean los recursos naturales, especialmente los energéticos, tema central en la preocupación imperialista de dominación global ejercida hoy por Estados Unidos.



V. Sujetos y ámbitos de la integración alternativa

El tratado de Asunción en 1991 dio la nota de la integración neoliberal en la región. En efecto, el MERCOSUR pasó a ser el modelo integrador a tono con el Consenso de Washington y por ello todos los protocolos integradores se adecuaron al espíritu del bloque regional. La integración instrumentada en los años 60 a 80, propia de otra etapa del desarrollo capitalista en la región, daba lugar al nuevo proyecto de corte liberalizador a favor del comercio y las inversiones. Los principales beneficiarios y

sostenedores de este mecanismo son las CTN y los grupos económicos más concentrados de cada uno de los países, especialmente de Brasil y Argentina.

El MERCOSUR pasó a ser el ámbito de la negociación con Estados Unidos por el ALCA y el TLC y también con la Unión Europea para los mismos fines. Las contradicciones al interior del MERCOSUR y de este con los bloques hegemónicos limitaron las posibilidades de avanzar e institucionalizar acuerdos interregionales. La crisis del modelo de acumulación que definieron las políticas neoliberales, puesta de manifiesto con la devaluación brasileña en 1998 y argentina en 2002, explican el deterioro de la experiencia de integración, más allá de cualquier consideración en materia de beneficiarios y perjudicados por el intercambio comercial y los negocios estimulados.

Los sujetos de la integración regional son el capital más concentrado y los respectivos Estados, favoreciendo los intereses y necesidades de los capitales actuantes en sus territorios. Por tratarse de capitales transnacionales, también operan sus intereses más generales y globales por la liberalización, los que se juegan en el ALCA, en las negociaciones con la Unión Europea y en la OMC.

Sostenemos que lo nuevo en la región son los pueblos y su iniciativa política expresada en algunos gobiernos en la región. Al principio fue la obstaculización de las negociaciones oficiales, por caso Venezuela en la III Cumbre de Presidentes de las Américas en Québec, Canadá, 2001. Pero desde fines del 2004 se suscribe el acuerdo ALBA entre Cuba y Venezuela, a los que se suma Bolivia en 2006 y Nicaragua en 2007. Aparece en este proceso un nuevo sujeto por la integración, y otro ámbito hacia donde llevar el esfuerzo de integración económica, incluso más allá, en el ámbito social y cultural.

Entendemos como nuevos sujetos de la integración a la voluntad expresada en consignas como “otro mundo es posible”, “otra integración es posible”, “otra América es posible”, ya que expresan el carácter y objetivo de un conjunto de movimientos sociales y políticos que manifiestan colectivamente la aspiración no solo de resistir al proyecto imperialista y de las clases dominantes, sino la perspectiva de un imaginario alternativo.

No resulta menor concebir un ideario y una práctica superadora y transformadora a partir del diagnóstico crítico sobre el efecto desastroso que sobre los sectores populares han generado las políticas hegemónicas. Bajo las consignas mencionadas se han instrumentado campañas de movilización que involucraron a millones de personas y contribuyeron a limitar propuestas estratégicas como el ALCA.

La consulta popular sobre el ALCA en Brasil movilizó a fines del 2002 a unos once millones de personas, los que se pronunciaron mayoritariamente por el rechazo a la iniciativa. En Argentina, sobre fines del 2003, la consulta fue protagonizada por más de dos millones de personas, coincidiendo con la negativa de la integración “anexión” sustentada por las clases dominantes en el continente. En ese camino se han constituido organizaciones e iniciativas que pueblan el fenómeno aludido de



constitución de los pueblos movilizados en actores políticos que buscan instalar un nuevo tiempo y una nueva sociedad.

Aludimos a la gestación de un ámbito para radicar la integración económica y más allá, por la importancia que supone la existencia de voluntad política de cuatro Estados nacionales para impulsar acciones concretas de producción, intercambio, solidaridad y financiamiento de iniciativas que los involucran. Pero también más allá, porque no solo de relaciones económicas se trata el ALBA. La dimensión cultural y humana, de respeto a las tradiciones de los pueblos originarios, constituyen un marco de referencia para recuperar una identidad de la región para construir complejamente la nueva sociedad.

El ALBA aparece como acuerdo entre Estados nacionales y contempla la posibilidad de integraciones de estados locales (provincias y municipios). A ello puede adicionarse la integración de movimientos populares y sus emprendimientos económicos, generando un desafío para instalar una institucionalidad especial en la gestión de la integración económica. El ámbito se restringe por ahora a la región latinoamericana y caribeña, más por los integrantes del acuerdo actual que por definición. Si bien el nombre del emprendimiento integrador remite al continente americano, no aparecen límites de una proyección global.

- a) Desde el punto de vista de los **sujetos** existe un componente **estatal** importante y ello habilita a pensar en la necesidad de establecer un marco común de desarrollo económico social de esas dimensiones institucionales.
1. Existe ya un camino recorrido en los acuerdos suscriptos por el ALBA y los TCP, los que podrán profundizarse y ampliarse en la cooperación cuatripartita y con otros Estados y/o movimientos sociales y políticos de otros países. Consolidar los acuerdos existentes, profundizarlos y extenderlos asociando a otros Estados nacionales y subnacionales de la región.
 2. La discusión a promover pasa por una convergencia de objetivos para modificar el sistema de relaciones sociales de producción. El objetivo socialista sustentado por Cuba y enunciado como “socialismo del siglo XXI” por Venezuela, como propósito de la revolución bolivariana, aparece como una búsqueda de sociedad a construir. Sin ser la definición asumida por el gobierno de Bolivia o Nicaragua, es necesario definir un conjunto de objetivos comunes de aquellos que protagonizan la experiencia de integración alternativa. En rigor, más allá de la denominación, el objetivo a construir con la integración alternativa, y en este caso con el ALBA, tiene que pasar por un conjunto de iniciativas políticas tendientes a modificar las relaciones sociales vigentes. El anticapitalismo y el socialismo aparecen como sustento originario de un rumbo a materializar con independencia de su denominación específica. Transformar las relaciones capitalistas, de explotación, por relaciones de cooperación para la satisfacción de necesidades populares debe constituirse en objetivo compartido.
 3. Privilegiar la satisfacción de las necesidades sociales más extendidas en materia de alimentación, salud, educación, empleo y distribución equitativa de la riqueza y el ingreso. Sacar a la población de la pobreza y la indigencia y organizar un sistema económico solidario, autogestionario y para satisfacer las necesidades esenciales y de promoción del desarrollo integrado constituye una base esencial de la integración alternativa. Desde las iniciativas que expresan la “Operación Milagro” a los desarrollos de emprendimientos cooperativos desplegados en casi todos los países de la región, es que puede sustentarse



4. un proyecto de esta naturaleza. La integración sustentada desde la liberalización de la economía promueve el incremento del intercambio comercial y la promoción de las inversiones privadas y su seguridad para favorecer la rentabilidad del capital. Se trata de modificar los objetivos y con ellos los instrumentos para su cumplimiento.
5. Para lo dicho se requiere definir instrumentos comunes para asegurar convergencias de políticas regionales, en materia de logros para erradicar el analfabetismo, la desnutrición y las enfermedades de la pobreza. A modo de ejemplo, para avanzar en la integración europea se establecieron pautas de convergencia macroeconómica, tales como las de Maastricht. Se trata de tomar ese ejemplo para otros propósitos, y partir de un conjunto de objetivos sociales que apunten a satisfacer en primera instancia derechos sociales básicos, de alimentación, salud y educación. Los integrantes del proceso de integración alternativa deben continuar el trabajo educativo logrado por Cuba y Venezuela para eliminar el analfabetismo y encarar procesos de satisfacción de los derechos de salud y calidad de vida del conjunto social. Ello supone la búsqueda de ingresos públicos suficientes para atender la asignación adecuada del gasto público nacional para ese fin, reconociendo que se parte de situaciones diferentes en cada uno de los Estados involucrados en el ALBA. Lo que importa es la convergencia de fines y el establecimiento de metas que puedan ser evaluadas en la perspectiva común. La lucha contra la pobreza y la desigualdad, categoría esta última relativa a cada sociedad, deben ser parte de una estrategia común. Se trata de converger en un rumbo de sociedad a construir y en objetivos y metas evaluables para asegurar la transformación de la sociedad.
6. Asumir la perspectiva de un proyecto productivo compartido y que articule la potencia alimentaria, energética e industrial que a modo de ejemplo presentan países como Argentina, Venezuela y Brasil. Los ejemplos trascienden a los integrantes actuales del ALBA y proyectan a su vez la perspectiva que ofrece la ampliación de este proceso de integración. Un serio problema en la región y en el Sur del mundo es el punto de partida para la acumulación económica. El capitalismo en cada uno de los países en que se abrió camino se sustentó en la explotación y la condena a vivir en la miseria a millones de personas. Una nueva organización social sustentada en la cooperación requiere de la instrumentación de una base económica suficiente para la acumulación, e incluso para la confrontación con las fuerzas económicas y políticas que establecen obstáculos para ese propósito. Se trata de articular algunos emprendimientos productivos compartidos y financiados regionalmente. Ello demanda la recuperación social del excedente generado en el espacio que asume la integración del ALBA. Hemos dicho ya que en el ALBA no están Brasil o Argentina, entre otros países en la región, pero es necesario involucrar actores estatales nacionales, provinciales y municipales más allá del acuerdo suscripto por Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua. Es un desafío para la izquierda que gobierna estados provinciales o municipales, generar condiciones para articular en el ALBA proyectos productivos o de intercambio, e incluso, más allá de lo económico en sentido estricto. Se trata de establecer mecanismos conjuntos de producción, que permita transitar un camino de establecimiento de relaciones de producción que vayan más allá de los límites territoriales de cada país y constituyan un testimonio de la potencialidad de la articulación popular y regional.



7. Constituir con fondos propios de los países una entidad de financiamiento para el desarrollo en la región, asociando promoción del empleo y desarrollo local, urbano y rural. El problema del financiamiento es clave para cualquier estrategia de desarrollo. En la coyuntura existen importantes reservas internacionales en los distintos países en la región. La utilización en común, de esos recursos totales o parciales es una cuestión política, más que económica. En la profundización de ese camino puede pensarse en instituciones regionales, entre las cuales puede resaltar una moneda común. Una posibilidad es que dicha entidad de financiamiento pueda articular una operatoria no restringida al ALBA, aunque coherente con una concepción de cooperación y relaciones de mutuo beneficio y que a modo de ejemplo pueda promover el financiamiento con mayor alcance territorial que el que definen los países suscriptores del acuerdo ALBA. Ese parece ser el rumbo que asume la discusión para crear a corto plazo el Banco del Sur, una iniciativa surgida a instancia de Venezuela y Argentina y que cuenta con el beneplácito de Brasil, Bolivia, Paraguay, Ecuador y Nicaragua.
- b) Pero también debe pensarse en el **sujeto popular**, más allá de la integración de los Estados.
1. En ese sentido vale el ejemplo de los acuerdos entre el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil y el gobierno de Venezuela para el financiamiento de emprendimientos productivos (alimentos) y su comercialización en la región, tanto como el aliento a una escuela de formación de profesionales en agronomía respetando las necesidades de formación requerida por el MST.
 2. Se han realizado en los FSM efectuados en Porto Alegre desde 2001 y en Caracas en 2006 algunos encuentros e intercambios con potencia de funcionar en red de algunas entidades cooperativas o emprendimientos populares que podrían articular sus actividades si existiera una oficina centralizada de promoción de emprendimientos y de cooperación internacional regional. Consolidar estas redes es un desafío para los propios movimientos populares y los Estados involucrados en el ALBA.
 3. Existen antecedentes de encuentros regionales de “empresas recuperadas por sus trabajadores y autogestionadas”, realizados en Caracas en el 2005 y 2006, que en tanto articulen sus experiencias, productos y servicios, pueden materializar la máxima: “el pueblo aprende del pueblo”. La iniciativa popular constituye una institución motivadora a la hora de pensar creativamente en el desarrollo de proyectos alternativos. Que los pueblos enseñen y aprendan al mismo tiempo constituye parte del legado de Paulo Freire y su concepción de educación popular, en tanto superadora de una estrategia que remite al trabajo externo y profesional de la “consultoría”. Las respuestas creativas de los trabajadores y otros sectores populares para satisfacer necesidades inmediatas y reproducir la vida cotidiana pueden ser fuente inspiradora para organizar el orden social alternativo anteriormente sugerido. Es necesario hacer una síntesis teórica y organizativa de múltiples experiencias exitosas que no se difunden por límites económicos, culturales o sociales. Pueden contribuir a resolver problemas de la vida y organización económica cotidiana desde la práctica de algunos grupos sociales.



4. El intercambio cultural, la promoción de investigaciones conjuntas (caso de Bolivia con sus aportes al rescate de la cultura de los pueblos originarios), la edición de revistas, libros y publicaciones diversas es un espacio que puede asociar a universidades y centros culturales, editoriales y emprendimientos teatrales, con movimientos populares en la región. Se trata de alentar una mayor integración cultural al estilo de las Ferias del Libro (temáticas por países) que promueve Cuba, alentando la apertura de “Casas Culturales del ALBA” que puedan asentarse en organizaciones existentes. Se trata de instalar en la conciencia social que el ALBA se construye desde la propia iniciativa popular.

En definitiva, en las dos dimensiones presentadas, tanto a nivel de los Estados (a), como la articulación con movimientos sociales (b), se trata de avanzar en la institucionalización del ALBA. Por ahora, la voluntad política de los cuatro gobiernos da fuerte impulso a las primeras iniciativas. La profundización del ALBA y su extensión requiere de un proceso de institucionalización que establezca la política integral de articulación de procesos que involucran a Estados y movimientos. Ello requiere de reglas claras que definan la cuota y forma de participación de actores disímiles, tales como los Estados y los movimientos.

A doscientos años de las primeras gestas por la independencia de América Latina y el Caribe se reabre la perspectiva para pensar en un destino común, independiente, de Nuestra América.

Bibliografía

AROCHE, Fidel y UGARTECHE, Oscar (2005), “Integración regional e integración continental: notas para un análisis de la integración entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR”. Versión en portugués en *Globalización e integración de las Américas*, volumen coordinado por Theotonio Dos Santos. San Pablo, Brasil, Editora PUC-Río y Ediciones Loyola.

BOYE, Otto (2005), “La integración de América Latina como respuesta a un mundo con hegemonía unipolar”. Versión en portugués en *Globalización e integración de las Américas*, volumen coordinado por Theotonio Dos Santos. San Pablo, Brasil, Editora PUC-Río y Ediciones Loyola.

CALLONI, Stella y DUCROT, Víctor Ego (2004), *Recolonización o independencia*. 1ª ed. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

“Declaración de Río de Janeiro” (2007), en VIDAL, Gregorio y GUILLÉN R., Arturo, coordinadores. *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización: homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), enero de 2007.

DELGADO, Eric (2005), “En Argentina, el ALCA y el capitalismo de los Tratados de Libre Comercio”, en ESTAY, Jaime y SÁNCHEZ DAZA, Germán, coordinadores. *El ALCA y sus peligros para América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

ESTAY, Jaime (2005), “El ALCA y sus transformaciones”. Versión en portugués en *Globalización e integración de las Américas*, volumen coordinado por Theotonio Dos Santos. San Pablo, Brasil, Editora PUC-Río y Ediciones Loyola.



ESTAY, Jaime y SÁNCHEZ DAZA, Germán (2005), "Una revisión general del ALCA y sus implicaciones", en ESTAY, Jaime y SÁNCHEZ DAZA, Germán, coordinadores. *El ALCA y sus peligros para América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires, CLACSO.

ESTAY, Jaime (2007), "La inserción de América Latina en el actual orden internacional: crisis y alternativas", en GAMBINA, Julio C. y ESTAY, Jaime. *Hacia dónde va el sistema mundial*. 1ª ed., Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

FAIRLIE REINOSO, Alan (2005), "Algunos desafíos para la integración andina". Versión en portugués en *Globalización e integración de las Américas*, volumen coordinado por Theotonio Dos Santos. San Pablo, Brasil, Editora PUC-Río y Ediciones Loyola.

GAMBINA, Julio C. y CRIVELLI, Agustín (2005), "El MERCOSUR y la Argentina". Versión en portugués en *Globalización e integración de las Américas*, volumen coordinado por Theotonio Dos Santos. San Pablo, Brasil, Editora PUC-Río y Ediciones Loyola.

GAMBINA, Julio C. (2007), "¿Hacia dónde van América Latina y el Caribe?", en GAMBINA, Julio C. y ESTAY, Jaime. *Hacia dónde va el sistema mundial*. 1ª ed., Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

GHIOTTO, Luciana (2005), "El ALCA, un fruto de la relación capital-trabajo", en ESTAY, Jaime y SÁNCHEZ DAZA, Germán, coordinadores. *El ALCA y sus peligros para América Latina*. 1ª ed. Buenos Aires, CLACSO.

KATZ, Claudio (2007), "El escenario latinoamericano", en GAMBINA, Julio C. y ESTAY, Jaime. *Hacia dónde va el sistema mundial*. 1ª ed., Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

LOPEZ, Horacio (2004), *Las Lanzas nuestramericanas: la revolución continental del XIX*. Colección Ensayos. Buenos Aires, Editorial El Folleto.

LO VUOLO, Rubén (2003), *Estrategia económica para la Argentina: propuestas*. 1ª ed. Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina.

MARTÍNEZ PEINADO, Javier (2007), "El capitalismo global en China vs. China en el sistema capitalista global", en GAMBINA, Julio C. y ESTAY, Jaime. *Hacia dónde va el sistema mundial*. 1ª ed., Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

MARTINS, Carlos Eduardo y CARCANHOLO, Marcelo (2005), "Origen y características del MERCOSUR: vulnerabilidad externa de sus principales economías y perspectivas de una integración latinoamericana soberana". Versión en portugués en *Globalización e integración de las Américas*, volumen coordinado por Theotonio Dos Santos. San Pablo, Brasil, Editora PUC-Río y Ediciones Loyola.

MÚNERA RUIZ, Leopoldo (2006), "El papel de los movimientos sociales y los partidos políticos en la integración sudamericana", en DELLO BUONO, R.A. y AVILA, Diana. *Diálogo sudamericano: otra integración es posible*. Lima, Consejería en Proyectos (PCS).

RAJLAND, Beatriz (2005), "La integración en la estrategia del imperialismo", en GAMBINA, Julio C., *Moloch Siglo XXI: a propósito del imperialismo y las cumbres*. Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

TOUSSAINT, Eric (2004), *La bolsa o la vida: las finanzas contra el pueblo*. 2ª Ed. Buenos Aires, CLACSO.

TUTA ALARCÓN, Carlos (2007), "Hacia el socialismo del siglo XXI", en GAMBINA, Julio C. y ESTAY, Jaime. *Hacia dónde va el sistema mundial*. 1ª ed., Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.



Julio C. Gambina

Profesor Titular de Economía Política, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Rosario.
Integrante del Comité Directivo de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

Correo electrónico: jgambina@centrocultuarl.coop
jgambina@imfc.coop

Fecha de recepción: 4/6/07

Aceptación: 28/6/07